



Fue titánica la gesta de Pérez Rosales en colonización

Por DAVID OJEDA LEVEQUE

Desde temprana infancia, la existencia de don Vicente Pérez Rosales fue intranquila, zozobrante, mostrándose el mismo un tanto rebelde en el hogar, donde vivía con su sola madre que había enviudado por cuanto el padre de Vicente falleció joven. Su primera prueba de fuego: A los siete años de edad debió emigrar a Mendoza como directa consecuencia del desastre de Rancagua.

Sólo cuando se afianzó la independencia nacional regresó a Santiago, emprendiendo estudios en el mejor colegio de la capital, junto con recibir lecciones de inglés y francés. Vicente había nacido en esa colonia Santiago en 1807, meros que una ciudad entonces, simplemente una aldea. Definido como incorregible por su propia familia, su madre ya se había vuelto a casar con Felipe Santiago del Solar, un hombre cultísimo. Fue embarcado en una fragata inglesa, donde recibió un trato bastante duro ordenado por el comandante y este mismo lo abandonó a su suerte en Río de Janeiro. Constituyó su inicial y áspera prueba.

Maria Graham, una renombrada escritora inglesa, lo conoció y le toma buena barra al cabro Vicente en Río. Hizo luego las gestiones del caso para que sea devuelto a Chile. Ya la misma Maria calibró que había pasta de aventurero en Vicente y que no debía perderse. Tenía chispa y nervio como tal el cabro.

Y en la fiebre del oro desatada en California probó Pérez Rosales que el vaticinio de la Maria Graham no estaba equivocado.

DURAS EXPERIENCIAS

Durísimas jornadas de exploración libró Vicente Pérez Rosales para ir ubicando a los colonos alemanes en las vecindades del lago Llanquihue. Contaba él mismo:

"Entró la noche para mayor angustia, y al notar ya, con espanto, las olas bravas que nos azotaban empapándonos de agua, me asaltaba ya el presentimiento de la catástrofe de marras, en época que, con igual imprudencia, me eché a navegar con el ingeniero Frick a bordo de otro tronco parecido al mío, cuando, cogido este último al traves por una de las furiosas olas que el viento levanta con tanta frecuencia en la laguna de Llanquihue, dimos en sus frias aguas la más peligrosa de todas las zambullidas. Pasada la primera impresión, que el frío y el espanto me cusaron, no quedó más recurso que tirar a alcanzar, a fuerza de brazos, la vecina playa; porque pensar en asirse de la volcada canoa que se alzaba y bajaba con la mayor violencia, hubiera sido exponerse a ser aturrido por ella. Llegué a tierra, donde así desfallecido me arrojó la ola, pero solo. Mis pobres indios no sabían nadar. Qué noche aquella".

Finalizaba con aire sombrío:

"Trasladarme aquellos buenos y solícitos amigos, a fuerza de hombros, sobre una improvisada camilla que con sus propias ropas me hicieron, al pueblo de Osorno, donde según me dice, se cumplió el violento delirio que me agitaba; y si aun vivo no sólo lo debo a mis pobres alemanes, sino también al incomprable y solícito empeño del señor Dr. Juan Rencos, que no se apartó de mi lecho hasta verme restablecido".

VALDIVIA PROGRESA

Realidad poco creíble: en Santiago, mientras tanto, prosperaban la calumnia y la intriga. Decían malos chilenos que la colonización fracasaba y que se estaba prestando para hechos de lujuria. Y esto, cuando Pérez Rosales materializaba sacrificios sobrehumanos para salir adelante con sus queridos colonos.

Cabe destacar lo que escribía el agente de la colonización a su jefe inmediato:

"Han pasado miserias, hambres y trabajos, pero sin desmayar; todo lo debemos esperar de la cruda prueba a que han sido sometidas la constancia y la fe de estos infelices en el pasado invierno. Con semejantes elementos, si se aumenta como es de presumir, veo ya seguro el prospero porvenir de la colonia, digan lo que dijeren sus injustos y míopes detractores".

Con relación a la ciudad de Valdivia, se anotaba:

"Esos pocos industriuosos extranjeros apenas lograron cimentar su residencia, cuando crearon los primeros cimientos de las distintas industrias que hoy ostenta con justo orgullo el pueblo de Valdivia, ante los ojos atónitos de los que lo hablan conocido con el nombre de presidio y sabían que hasta el pan era preciso llevarse de fuera".

En 1888 el jefe de la provincia de Valdivia decía al ministro del Interior:

"Aquellos pocos individuos han bastado para producir en cortos años un notabilísimo aumento en los negocios, en las comodidades de la vida y hasta una agradable mudanza en el aspecto físico de las poblaciones: merced a su influjo, no sólo han incrementado la mayor parte de las antiguas industrias, sino que se han establecido otras nuevas que figuran en primera línea y cuyos solos productos aparecen en los cuadros de la exportación anual por un valor cuatro veces mayor que el total de las anteriores a la fecha de su arribo.

Obra de los colonos alemanes es también el considerable impulso a las tenerías, cuyos productos, no encontrando conveniente mercado en nuestras ciudades, son enviados a Europa, donde hallan pronta colocación. Cien otras industrias, en fin, que están en germen o que se ejercen en pequeño, adquirirán más tarde mayor extensión y contribuirán con su contingente al progreso y bienestar de la provincia".

del Diario Austral, Valdivia, 24-11-1986 p.2

Fue titánica la gesta de Pérez Rosales en colonización [artículo] David Ojeda Leveque.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ojeda Leveque, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fue titánica la gesta de Pérez Rosales en colonización [artículo] David Ojeda Leveque.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile